

La obra  
invitada

# Antoni Tàpies

16·07·2024 — 27·10·2024

Museo de Bellas Artes de Bilbao



## Antoni Tàpies

*Signe i matèria*, 1961

Técnica mixta sobre cartón, 74,8 x 105,3 cm

Museo de Bellas Artes de Bilbao. Adquirido en 1968.

Nº inv. 82/359

Entre 1954 y 1967 Antoni Tàpies realizó una obra de fuerte dimensión matérica, que para muchos críticos constituye el gran momento creativo de este pintor. Sin embargo, desde 1967, y ya especialmente desde 1970, la producción del creador catalán, sin desatender el terreno de lo pictórico, se adentró por la estela de lo objetual, poética ésta a la que se mantuvo fiel en adelante.

*Signe i matèria* sería un gran ejemplo de lo dicho en cuanto a ese primer momento. Sobre una superficie de cartón, material muy connotado ya matéricamente, el ar-

tista catalán despliega todo un conjunto de manchas y grafismos que organizan una composición en la que el centro queda notablemente liberado mientras que los márgenes son los lugares en los que se produce una mayor acumulación de elementos. La pintura está atravesada además por dos signos caligráficos en forma de aspa, un motivo que para Tàpies se caracteriza antes que nada por su polivalencia semántica. Así, el aspa puede funcionar, en primer lugar, como un símbolo de misterio, como una incógnita. Otras veces puede funcionar como una manera de tachar cosas o de todo lo contrario, es

decir, de señalarlas, enfatizándolas, con el fin de que la mirada del espectador acuda rápidamente a un lugar concreto del cuadro. Y, en último lugar, también ha habido veces, como parece este el caso, en que la «X» aparece sobre la superficie de la obra como una manera de dotar a esta de una fuerza particular, dado el origen ancestral de dicho término.

Todo en la composición (soporte, trazos, signos y manchas) es un prodigio de gran belleza y lirismo a partir de la austeridad y economía de medios propuestos. Y en cuanto a la superficie pictórica, esta se presenta ahora como nacida a partir de la meditación del propio artista, y no de la efusión anímica característica de los pintores informalistas. Finalmente, su vinculación con la imagen de la tapia o el muro resulta clara para entender la producción del pintor durante esta época y obras como la que se comenta. En este sentido, el propio Tàpies señaló en un determinado momento:

*El muro es la imagen que encontré un poco por sorpresa. Fue después de unas sesiones de pintura en las que me peleaba tanto con el material plástico que utilizaba y lo llenaba de tal cantidad de arañazos que, de pronto, el cuadro cambió, dio un salto cualitativo y se transformó en una superficie tranquila. Me encontré con que había pintado una pared, un muro, lo cual se relacionaba a la vez con mi nombre.*

Así, haciendo gala de esa vena autobiográfica que tanto ha primado en el trabajo de este artista, Tàpies anclaba en su infancia barcelonesa los primeros impactos que le causaron las paredes repletas de arañazos.

En su adolescencia, esa visión se exacerbó con los muros llenos de mensajes y consignas que trajo consigo la guerra civil. No cabe duda de que con este interés, Tàpies también conectaba con la sensibilidad hacia la que se mostraron atentos artistas contemporáneos de la talla de Jean Fautrier y Jean Dubuffet, con los que este pintor ha sido relacionado. Y también, por último, con el universo del grafiti o del lenguaje que se instalaba en las superficies magulladas de las paredes.

En cuanto al cromatismo, destaca la paleta reducida aplicada por el artista catalán a base de azules, grises, negros y el marrón de la superficie y que hay que entender como una reacción suya como pintor frente al colorismo practicado por los artistas de una generación anterior, adeptos a los colores primarios. Por medio de esta paleta tan austera, Tàpies buscaba un mayor grado de interiorización. En una de sus declaraciones realizadas en 1992, con respecto a algunas de las gamas con las que está compuesta esta obra, señaló:

*El color marrón se relaciona con una filosofía muy ligada al franciscanismo, con el hábito de los frailes franciscanos. Ese color también recuerda los excrementos y a las heces, y eso en el fondo también es una idea muy franciscana (...). Hay una tendencia a buscar lo que dicen los colores alegres: el rojo, el amarillo; pero en cambio, para mí, los colores grises, marrones son más interiores, están más relacionados con el mundo filosófico.*

Alfonso Palacio  
Director del Museo de Bellas Artes de Asturias

MUSEO · DE  
· BELLAS ·  
· ARTES · DE  
· ASTURIAS